

Un problema de urbanismo

DURANTE mucho tiempo constituyó para Montevideo un motivo de legítimo orgullo la belleza de sus quintas. Jardines numerosos y extensos, dotados de espléndida vegetación, ceñían la ciudad con una cintura de esmeralda. El fraccionamiento de la propiedad, el aumento del valor territorial, el incremento de la edificación, la evolución en las costumbres, han traído como consecuencia la pérdida de gran parte de las viejas quintas montevideanas.

El favor del público y la atención de las autoridades municipales se han consagrado de preferencia a la zona sur de la ciudad. A orillas del Río de la Plata la rambla recorre en sucesión pintoresca las costas pedregosas y las playas azules, mientras las villas y los "chalets" descienden en abigarrado conjunto desde la loma hasta el mar.

La construcción de la Rambla Sur, bastante adelantada al presente y el enlace iniciado ya de la rambla de Pocitos con la del Buceo serán el feliz remate de una de las obras edilicias más valiosas para la belleza de la Capital. Desde la misma dársena hasta el balneario de Carrasco una vía marítima, amplia y dilatada, seguirá en suaves inflexiones el contorno de la costa y desarrollará ante la vista de los paseantes las más variadas y hermosas perspectivas.

Surge ahora en el seno del Concejo de Administración de Montevideo la idea de abrir un concurso para la urbanización del sector comprendido entre el Parque Rodó y la playa Pocitos. Semejante iniciativa no puede menos de ser acogida con general aplauso.

Trátase, en efecto, de una zona hoy abandonada, pero de la cual es posible sacar un partido admirable. El trayecto de la rambla desde la Playa Ramírez hasta Punta Carreta tiene vistas estupendas sobre la ciudad. La circunstancia de pasar frente a los extensos terrenos municipales ocupados por la cancha de "golf" facilita su sistematización, ya iniciada con el proyecto de decoración de las canchales del Parque Rodó confeccionado por la Dirección de Arquitectura. Un faro monumental en lugar de la vieja luminaria existente en el eje mismo del Boulevard Artigas y un trazado armonioso de jardines convertirá a Punta Carreta en un soberbio paseo marítimo de amplias perspectivas panorámicas hacia los cuatro puntos cardinales.

Trouville ofrece condiciones semejantes de belleza. Es fácil además construir allí un pequeño

embarcadero que llenaría una función de esparcimiento para el público y completaría la fisonomía de la playa, cuyas aguas se verían surcadas por las canoas veloces y los yates de blanco velamen.

El proyecto abarca también la solución del problema de la ubicación intolerable del Hotel Pocitos que debe necesariamente desaparecer para librar en toda su amplitud la perspectiva admirable de la pequeña ensenada. Será forzoso, por lo tanto, demoler el lugar más adecuado para la construcción de los nuevos hoteles que han de reemplazarlo.

Es el momento oportuno para organizar en forma definitiva el servicio de baños de las playas. Se impone la habilitación de locales adecuados para los numerosos bañistas, de manera que los balnearios ofrezcan la capacidad y la comodidad necesarias.

Incluye además el programa la urbanización correspondiente al último trozo de rambla que unirá Pocitos con el Buceo. Comprende asimismo la solución de dos puntos importantes que habrán de concertarse respectivamente con el Consejo Nacional de Administración y con el Consejo de la Asistencia Pública Nacional.

Se refiere uno a la urbanización de los terrenos baldíos de la Cárcel Penitenciaria que desde el muro de ronda de la misma se extienden hasta la rambla y que deben utilizarse para la construcción de edificios y de jardines, hábilmente dispuestos para ocultar a los paseantes la vista poco grata del penal.

El segundo punto estriba en la ornamentación del dilatado frente de los terrenos de la Colonia de Vacaciones de la A. P. N. que debe ponerse en armonía con el magnífico paseo marítimo que va a crearse.

Un acierto indudable de la feliz iniciativa municipal es la celebración del concurso. Ningún procedimiento de mayor eficacia para poder encontrar la solución más acertada de un programa tan vasto y complejo. La puerta abierta a todas las ideas. El camino libre para todos los estudiosos. Y como el tema no puede ser más atractivo para los arquitectos, cabe asegurar desde ya el éxito del concurso que dará sin duda por resultado la adopción de un proyecto que contemple todos los factores comprendidos en el problema de urbanismo planteado por las autoridades municipales de Montevideo.